

Mensaje dos

Llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9; Ro. 1:3-4

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ro. 1:3-4³—acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

I. La cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado es la revelación de la economía eterna de Dios: Dios llega a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad:

A. Toda la Biblia, la cual es la explicación de la economía eterna de Dios, es la autobiografía del Dios Triuno, como se ve en las dos secciones de la eternidad y en el puente del tiempo:

1. El Dios Triuno vino desde la eternidad al tiempo y vino con Su divinidad para entrar en la humanidad a fin de llegar a ser el Dios encarnado con miras a Su mover directo en el hombre, como se ve en los cuatro Evangelios, para la realización de Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

2. En resurrección Él llegó a ser el Dios compuesto, el Dios “procesado”, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, como se ve en Hechos y en las Epístolas, para llevar a cabo Su salvación orgánica—vs. 32, 42; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.

Jn. 1:32—También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre Él.

Jn. 1:42—Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

3. En la eternidad futura Él será el Dios corporativo, la Nueva Jerusalén, como se ve en Apocalipsis 21 y 22.

4. La incorporación divino-humana y universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes regenerados, transformados y glorificados es la meta de la economía eterna de Dios—Jn. 1:51; Ap. 21:3, 22.

Jn. 1:51—Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

5. La revelación central de Dios y el recobro del Señor consiste en que Dios llega a ser carne, la carne llega a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar la iglesia, que llega a ser el Cuerpo de Cristo y que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación.
- B. El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios:

- a. Participar en la vida de Dios—Jn. 3:15; Col. 3:4.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

- b. Participar en la naturaleza de Dios—Ef. 1:4; 2 P. 1:4.

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

- c. Participar en la mente de Dios—Ef. 4:23; Fil. 2:5.

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

- d. Participar en el ser mismo de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 3:8.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

- e. Participar en la imagen de Dios—2 Co. 3:18a; Ro. 8:29.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- f. Participar en la gloria de Dios—v. 30; He. 2:10.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

- g. Participar en la filiación de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:23.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

- h. Participar en la manifestación de Dios—v. 19.

Ro. 8:19—Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

- i. Para portar la semejanza de Dios—1 Jn. 3:2.

1 Jn. 3:2—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

- j. Para ser la especie divina: la especie de Dios—Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16.

Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

2. Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13.

Cnt. 1:1—El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón.

Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

II. La cumbre de la revelación divina —el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia— es la revelación respecto a que Dios en Cristo llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—**2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a:**

2 S. 7:12-14—¹²Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino. ¹³Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. ¹⁴Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- A. “Dios llega a ser hombre, y el hombre llega a ser Dios” es la economía de Dios—1 Ti. 1:4.

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

- B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él para ser agrandado y expandido en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Ef. 3:9; 1:10:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

1. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—vs. 5, 9.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

2. Dios llegó a ser hombre a fin de obtener una reproducción en serie de Sí mismo y, de ese modo, producir una nueva especie: la especie del Dios-hombre—Jn. 1:1, 14; 12:24.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

- C. Con miras al cumplimiento de la economía de Dios, necesitamos que Dios en Cristo se edifique en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

- D. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Ro. 6:19—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro. 6:22—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ro. 8:29-30—²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

III. Es únicamente al Dios llegar a ser hombre para hacer al hombre Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido; este punto es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado—v. 3; 1:3-4; 8:14; 12:4-5:

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

A. Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios a fin de producir el Cuerpo de Cristo: el organismo del Dios Triuno, cuya máxima manifestación es la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-10—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

B. La Biblia nos muestra cómo el hombre puede llegar a ser Dios a fin de tener el vivir de un Dios-hombre y de ese modo llegar a ser un organismo de Dios—Ro. 1:3-4; 12:4-5:

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

1. Este organismo consiste en que Dios se una y se mezcle con el hombre para hacer al hombre Dios.
2. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es el Cuerpo de Cristo: la unión y mezcla de Dios con el hombre—Ef. 4:4-6, 12.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ef. 4:12—a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

C. Dios envió a Su Hijo para que fuera un hombre y llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; tal vivir resulta en un hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Ro. 8:3; 12:4-5.

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios con el hombre a fin de expresar en su vivir un Dios-hombre corporativo—Ef. 4:4-6, 24.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.